

LA CAMPAÑA DE TRAFALGAR

Mate FUENTE DE LA VILLA



Los motivos



A paz de Amiens (27-2-1802) puede considerarse como una tregua entre Francia, España, Holanda, por una parte, y la Gran Bretaña por otra, rota el 16 de mayo de 1803, para dar paso a una de las mayores campañas navales de la historia. Los motivos aducidos para la ruptura: los asuntos de Suiza y las evacuaciones de Malta y Alejandría.

Desde el 18 de agosto de 1796, en que firmamos con la República francesa el tratado de San Ildefonso (especie de «pacto de familia» con los asesinos de esa familia), que representaba una alianza ofensiva y defensiva con ella, hasta el convenio secreto, firmado el día 4 de enero de 1805, que nos condujo a Trafalgar, cinco tratados más soldaron a nuestra Corona con la imperial de Napoleón. El negarnos en repetidas ocasiones a dar copia del último de esos cinco (el Convenio de París, firmado el 19 de octubre de 1803, «...para reducir a dinero las obligaciones contraídas con Francia...») a la Gran Bretaña provocó que esta última nos considerase potencia enemiga; de ahí el artero apresamiento de las fragatas de Bustamante (05-10-1804), que obligó a la declaración de guerra del 12 de diciembre del mismo 1804.

Para poder minar la potencia militar francesa, Pitt organizó una nueva coalición con Rusia, Prusia, Austria, Suecia, Nápoles (sus Borbones supieron quedarse en el bando apropiado) y Portugal. Francia pretendió abatir a la «pérfida» antes de que se formase esta coalición. Y en ambas acciones se concretan los objetivos políticos de esta campaña.

Para alcanzar esos objetivos políticos, Inglaterra tenía que enviar su Ejército al continente, demostrando a sus aliados que su auxilio no era meramente formal y que confiaba en ganar la guerra, pues, caso contrario, sufriría pérdidas irreparables.

Napoleón planeaba utilizar sus medios militares para el consabido desembarco en Inglaterra, disponiendo a la Grand Armée en Boulogne, ejecutando

operaciones de dominio negativo del mar contra el tráfico inglés y otras ofensivas contra las colonias británicas que «alimentaban» a la metrópoli.

Estos medios militares convirtieron la guerra en naval (en la historiografía europea se las denomina guerras marítimas). El despliegue francoholandés en enero de 1805 en las bases de Texel, Brest, Rochefort, Ferrol, Cádiz, Tolón y la India suponía 50 navíos, de los cuales solamente cuatro eran de tres puentes.

Para contribuir con sus fuerzas, España se había comprometido, por el comentado tratado del 4-01-1805, a tener listos para el 20 de mayo de ese mismo año ocho navíos de línea en Ferrol al mando del teniente general Domingo Pérez de Grandallana, 12 en Cádiz al de Gravina y seis en Cartagena al de Salcedo.

Las fuerzas terrestres dispuestas contra Inglaterra en Boulogne sumaban 90.000 hombres, en Texel 25.000, otro tanto en Brest, 9.000 en Rochefort, a las que se sumarían 4.400 hombres aportados por España dispuestos mitad en Cádiz, mitad en Ferrol.

Fuerzas inglesas: para el «contradesembarco», Inglaterra dispuso seis viejos navíos, añadiendo al poder sus baterías flotillas de sutiles apoyadas por fragatas, lo que obligaba a Napoleón a disponer de fuerzas en el Canal para su destrucción y de poderosa escuadra que alejase a la inglesa durante esa operación.

Inglaterra decidió bloquear las escuadras francohispanoholandesas, con otras iguales o superiores ante los puertos citados y ante Cartagena, amén de mantener tres navíos en Irlanda y dos escuadras de reserva de ocho navíos en el Canal, en total 92 navíos; con ello violaron el principio de concentración, aunque su «desconcentración» era más favorable que la enemiga y suficiente para mantener una situación «estática». Sus fragatas de vigilancia comunicarían, llegado el caso, novedades a su almirante, a los adyacentes y al Almirantazgo.

Comparación de fuerzas

La flota inglesa no estaba en un momento óptimo en cuanto a número de buques. El número total de unidades era aproximadamente igual al de francohispanoholandesas.

Mas no solamente el número de buques y sus características cuenta a la hora de cifrar el poder combatiente de una escuadra; lo moral y lo intelectual cuentan también. En el espíritu de las dotaciones y en el talento e iniciativa de los almirantes la superioridad era manifiesta del lado inglés. A igualdad total de fuerzas navales, la mayoría de los tratadistas han aceptado que Inglaterra estaba en la relación favorable de cuatro a tres.

Los planes, los contraplanes y sus cambios

Plan del 15 de agosto de 1804

El almirante francés Latouche-Tréville saldrá de Tolón para el golfo de Vizcaya, levantará el bloqueo de Rochefort, y unido a la escuadra de este último se dirigirá al Canal, evitando a Cornwallis que bloquea Brest, para proteger el paso de la flotilla de desembarco. No se llevó a efecto por no contar aún con la incorporación española a la guerra.

Planes del 29 de septiembre y 12 de diciembre de 1804

Las escuadras de Rochefort y Tolón deben salir simultáneamente para las Antillas para destruir el tráfico inglés en aquellas aguas. Regresar a Ferrol a principios de la primavera y, reforzadas allí con quince navíos, dirigirse a un puerto francés.

Si sólo podía salir la de Rochefort, se dirigiría a reforzar la guarnición de Santo Domingo y después regresaría a Francia.

Había montada «en papeles» una expedición a Irlanda desde Brest, pero sólo con propósito de desviar la atención engañando a los espías.

El crucero de Missiessy

En cumplimiento de este plan, Missiessy salió de Rochefort el 11-01-05 con cinco navíos (uno de 120, uno de 80 y tres de 74 cañones) y 3.500 soldados de transporte. Un temporal que saltó al poco de la salida impidió a Graves conocerla hasta que cinco días más tarde llegaron sus fragatas.

El 20 de febrero entró Missiessy en Fort de France de Martinica; no aprovechó su superioridad manifiesta ante los cuatro navíos ingleses de aquellas aguas, intentó y casi logró tomar Jamaica (obsesión española de siempre), pero se retiró ante la tenacidad de la defensa inglesa y tras cobrar un rescate en metálico. Recibida la orden del emperador de regresar, dejó en Santo Domingo a las tropas y el 28 de marzo salió para Francia. Estando a 800, de Finisterre, una fragata inglesa delató su posición, pero entró sin novedad en Rochefort el día 20 de mayo.

Contramedidas del Almirantazgo

Debido a la salida de Missiessy, el Almirantazgo inglés ordenó reconocer todos los puertos franceses de la costa atlántica y, debido al mal tiempo inver-

nal, hasta el día 7 de febrero, un mes después de la citada salida, no tuvo la certeza de que este no había regresado, por lo que envió a Cornwallis orden de:

- Enviar a Calder a Ferrol con un navío de tres puentes y cinco de dos para relevar a Crochrane.
- El último citado saldría para Lisboa con seis navíos y comunicaría con Orde en Cádiz, recabando información sobre Missiessy; en caso de que éste hubiese entrado en el Mediterráneo, debería pasar a reforzar a Nelson si no hubiese noticias del francés, seguiría a Madeira y Cabo Verde, y si, por fin, lograrse saber dónde estaba la escuadra de Rochefort, la seguiría; si no lo lograrse debería recalar en Barbados.

El crucero de Cochrane

De acuerdo con las órdenes anteriores y una vez relevado por Calder, Cochrane salió de Ferrol para Lisboa con un navío de 98 y cinco de 74 cañones. Como no logró inteligencia sobre Missiessy, arribó a Barbados el 5-4-05, cuando éste hacía más de un mes que se había marchado de allí. Francia disfrutaba de la iniciativa.

Cuando supo en Barbados que Missiessy había tocado en Santo Domingo supuso que se dirigiría a recuperar Jamaica, por lo que zarpó para Santo Tomás dejando uno de 74 para reforzar las fragatas de sotavento. En esa isla le comunicaron que Francia había ordenado concentrar sus fuerzas navales en las Antillas, cosa inexplicable, pues Villeneuve no había salido todavía del Mediterráneo. Llegó a Jamaica el 17-4-05 y regresó con su insignia a Barbados, dejando en Kingston cuatro navíos. Los que dejó en Jamaica no tomarán parte activa en el resto de la campaña, lógica impuesta por los medios de comunicación de la época y la ignorancia del Almirantazgo sobre el plan francés.

Primera salida de Villeneuve

A la semana de salir Missiessy, el 17 de enero, zarpó Villeneuve, sucesor en el mando (6-11-04) debido a la muerte de Latouche-Treville, de Tolón para las Antillas con once navíos y nueve fragatas. Las dos fragatas británicas que vigilaban Tolón le siguieron; arribó a cabo Teulada (Cerdeña) y un temporal, al igual que ocurrió en Rochefort, desarboló cuatro de sus navíos, así que, mientras las fragatas inglesas arrumbaban en demanda de Nelson, regresó a Tolón, donde entró el día 21 del mismo enero, habiendo dejado en Ajaccio un navío.

Primer fallo en el plan del emperador: de las dos escuadras que debían simultanear la ruptura del bloqueo, la más fuerte tuvo que regresar por mor del *weather*.

Juicio de la situación y decisión de Nelson

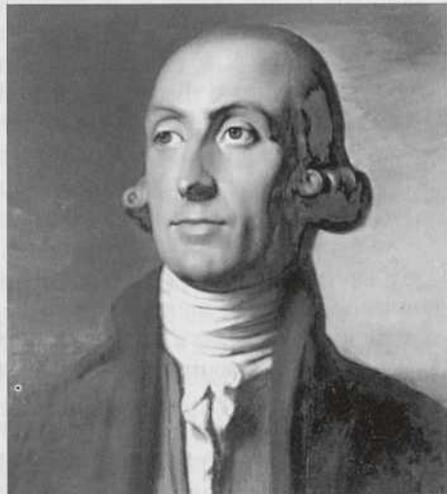
Nelson bloqueaba Tolón a distancia, manteniéndose con sus 11 navíos en la isla de La Magdalena al norte de Cerdeña; así lo explicaba, en 01-08-04, al alcalde de Londres:

«Tengo el honor de manifestar a V. E. que... Tolón nunca ha sido bloqueado por mí; todo lo contrario, se han dado toda clase de facilidades al enemigo para hacerse a la mar, porque en el mar esperamos realizar las esperanzas y deseos de la Nación y confío que no serán frustrados.»

En la noche del día 19 de enero recibió el aviso de sus fragatas. Nelson podía:

- Dirigirse a Ajaccio para obligar a Villeneuve a combatir.
- Cubrir la posible retirada francesa a Tolón.
- Cubrir la derrota posible de Villeneuve para salir al Atlántico, pues esa posibilidad era la que hacía más vulnerable a los ingleses situados ante Cádiz, Ferrol, Rochefort y Brest, y si comprobaba que había verificado dicha salida al Atlántico, lo seguiría con todas sus fuerzas.

A la vista de esas posibilidades decidió mantener la línea Córcega-Cerdeña-Túnez con sus fragatas y mantener los navíos en el extremo sur de Cerdeña. Cuando se encontraba a 50' de Cagliari, el 22 de enero, recibió otra fragata que le comunicó la entrada en dicho puerto de Villeneuve. El 26, por tanto, reconoció el puerto de la capital sarda, encontrándolo vacío. El 27 supo la arribada a Ajaccio de un navío francés y juzgó, acertadamente, que Villeneuve había regresado a Tolón. Pero por si se equivocaba, decidió arribar a Palermo, a donde llegó el 28, encontrándolo tranquilo. Convencido de que el Mediterráneo Occidental estaba



Federico Gravina. (Óleo de J. García Condoy, Museo Naval, Madrid).

seguro, se dirigió a la costa griega, donde se enteró de la ruptura de Francia con Turquía, por lo que se dirigió a Alejandría inmediatamente ante la posibilidad de que Napoleón regresase a las Pirámides. No encontrando allí nada alarmante, regresó a Cerdeña, donde llegó a primeros de marzo, enterándose entonces del regreso de Villeneuve a Tolón. El día 13 de marzo voltejaba con toda su escuadra ante Tolón.

Plan del 2 de marzo de 1805

Al enterarse el emperador del fracaso de Villeneuve, envió una fragata a buscar a Missiessy que, como vimos, pudo cumplir su misión. Cuando maduró un nuevo plan, que contemplaba que Missiessy se quedase en Antillas, envió otra que no pudo cumplirla. Napoleón declaró en repetidas ocasiones que la invasión de Inglaterra era el «objetivo principal del cual dependían todos los demás». La entrada de España en guerra le proporcionaba fuerzas suficientes para intentarlo, a pesar de que muchos tratadistas han intentado convencernos de que la invasión era sólo una medida disuasoria para alejar a Inglaterra de Italia. Sea como fuere, firmó entonces las siguientes instrucciones:

- Gantaume saldrá a finales de marzo con toda la escuadra y 3.500 soldados. Desbloqueará Ferrol, si es preciso combatiendo, incorporará los buques que allí encuentre y saldrá para las Antillas a unirse con Missiessy. Villeneuve, con 3.000 hombres de tropa, hará lo mismo con Cádiz, donde se le incorporará la escuadra de Gravina y de allí se irá a las Antillas, incorporándose a Gantaume, a cuyas órdenes quedará.
- A falta de R/V en Antillas, Gantaume esperará 30 días por Villeneuve y, tras ello, si dispone de más de 25 navíos, continuará el plan, y caso contrario, irá a Ferrol a reforzarse.
- Si Villeneuve llega primero esperará 40 días; si en estos no llega Gantaume irá a Canarias a esperarlo otros 20 días, y si continúa sin aparecer, arribará a Cádiz a esperar nuevas órdenes.

Se coordinaron estas órdenes con otras dadas a Ferrol y Cádiz para que estuviesen listas las fuerzas españolas que debían incorporarse, y se envió la ya mencionada fragata a Missiessy, que nunca llegó.

Los puntos más vulnerables del nuevo plan del emperador eran:

- Si los ingleses maniobraban con método concentrando sus fuerzas en Ouessant, el fracaso estaría asegurado.
- Para garantizar la sorpresa, exageró el secreto y sólo Ganteaume conocía el plan; los demás almirantes desconocieron la idea de la maniobra que se estaba montando.

- Godoy tampoco la conoció, se inventó lo de Egipto que, vía príncipe de Asturias, princesa de ídem y reina de Nápoles, llegó a oídos de Nelson; de ahí su ida a Alejandría y su insistencia en esa posibilidad durante toda la campaña.
- El plan violaba el principio estratégico de la actividad, los plazos señalados de espera imponían tremendas pérdidas de tiempo.

Mientras Napoleón planeaba, Inglaterra montaba un refuerzo de Gibraltar y Malta, con convoy al mando del almirante Knight. Nelson y Orde no recibieron las noticias del paso de este convoy. Las tropas de tales refuerzos serían, según reciente acuerdo con el zar, anglorusas y tenían previsto operar en el sur de Italia.

La primera fase

De acuerdo con el plan imperial, salió Ganteaume con su escuadra al fondeadero exterior de Brest (21-03-05). Los ingleses, con iguales buques pero con ventaja en número de cañones, no le atacaron por dar tiempo al nuevo almirante, Lord Dardner, que debería relevar al enfermo Cornwallis, a incorporarse a la escena de acción, perdiendo así el comandante accidental, Sir Charles Cotton, una ocasión de abortar el plan francés en su inicio. Ganteaume regresó al abrigo de Brest y no volvió a salir, obedeciendo el dictado del emperador (24-03-05): «Una victoria naval no os conduciría a nada... salir sin combatir».

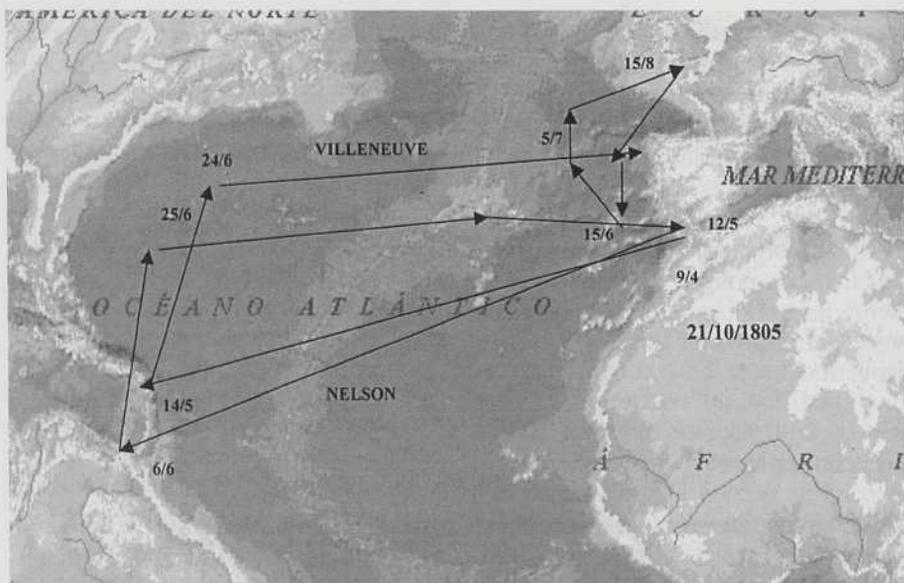
La segunda salida de Villeneuve

A las 1600 del 30 de marzo, salía la escuadra de Tolón formada en dos divisiones: la 1.^a con dos navíos de 80 y cuatro de 74 cañones; la 2.^a con otros dos de 80 y tres de 74, amén de siete fragatas y dos bricks. A sus bordos: tres batallones de infantería y 120 artilleros con piezas de sitio y campaña.

Las dos fragatas inglesas de vigilancia incumplieron su cometido de avisar a Nelson oportunamente. Villeneuve tuvo la suerte de encontrar un mercante español que cantó la situación del inglés. Recaló en Cartagena, tratando de incorporar sin éxito la escuadra Salcedo, a la que no concedió, por miedo a Nelson, las 48 horas que le pidió para salir, y siguió para el Estrecho. Recordemos que Villeneuve no conocía su misión, por ello no podía evaluar la necesidad de incorporar los seis navíos de Salcedo.

Avistada la escuadra francesa desde Gibraltar, se enviaron avisos a Orde, Calder, Nelson y al Almirantazgo.

Orde bloqueaba Cádiz con un navío de 98, uno de 74 y tres de 64 cañones.



La maniobra de diversión de la escuadra combinada en las Antillas concebida por Napoleón. En el gráfico aparecen las derrotas seguidas por la escuadra combinada y la inglesa.

Cuando recibió la noticia del paso de la escuadra de Villeneuve por el Estrecho, se encontraba rellenando víveres, abortó el aprovisionamiento, formó línea de batalla y arribó a San Vicente.

Villeneuve avistó la escuadra inglesa a las 1600 h del 9 de abril. A pesar de su manifiesta superioridad no intentó atacarla; el mismo resquemor que le indujo a no esperar a Salcedo en Cartagena le condujo a no presentar batalla en Cádiz, perdiendo la ocasión de reforzar la pobre moral de su gente.

Al tiempo que dejaba escapar a Orde, envió aviso a Gravina y al navío francés *Aigle* que se encontraba en Cádiz. Salieron los españoles (dos de 80, dos de 74, dos de 64 y una fragata) y antes de llegar a Canarias se le incorporaron otros dos veleros más, el resto lo hizo en las Antillas. Tal fue la prisa de Villeneuve que no los esperó, aunque intentó localizarlos con sus fragatas. En Fort de France quedaron todos reunidos el día 14 de mayo de 1805.

El juicio de la situación y la decisión de Orde

Al arribar a San Vicente con su escuadra, reforzada con el *Renown* que le habían enviado desde Gibraltar, Orde sabía que:

- Villeneuve estaba en Cádiz con 11 navíos.
- Salcedo probablemente le seguía con seis.
- Gravina tenía en Cádiz siete, por lo menos, listos.
- Nelson, según le dijo el comandante del *Renown*, podía estar en Egipto.

Los destinos posibles de Villeneuve eran Ferrol, el Canal, el Mediterráneo, la India o las Antillas.

De dirigirse a Ferrol, provocaría la retirada de Calder, se le agregarían los barcos de aquella base y los de Rochefort (Missiessy); la formidable escuadra resultante podía batir a Gardner en las aguas de Brest, donde también podría sumarse el bloqueado Ganteaume. Por tanto, este destino favorecería decisivamente a los aliados.

De regresar al Mediterráneo para incorporar a Salcedo, provocaría la retirada de Nelson, aunque la buena información de este último, debido a su despliegue de fragatas, evitaría que le batiesen.

De ser las Antillas o la India el destino de Villeneuve, lo más conveniente sería esperar órdenes del Almirantazgo; de ahí la necesidad de situarse en donde pudiese recibirlas con prontitud.

Por tanto, el almirante Orde podía sintetizar estas hipótesis en dos opciones:

- Mantener con toda su fuerza el contacto con Villeneuve.
- Dejar dicho contacto a las fragatas y dirigirse a Ferrol o a Brest.

Escogió la segunda opción. Antes de ejecutarla avisó a todas las escuadras y al Almirantazgo de la presencia de Villeneuve ante Cádiz. Envío también un aviso a Madeira para prevenir al tráfico comercial con la India. Tras dejar una fragata y dos faluchos para mantener el contacto con Villeneuve, partió para Finisterre y, al no encontrar a Calder, que ya había recibido el aviso de la posible subida de Villeneuve, se fue a Brest. Nelson le dirigió por esta decisión tan ácidas censuras que, despechado y dolido, solicitó y obtuvo, el retiro de la Armada inglesa.

La decisión de Nelson

La escuadra de Nelson se componía de un navío de 110, otro de 100, uno de 84, otro de 80 y ocho de 74 cañones, tres fragatas, dos goletas y un transporte.

Valorando las posibilidades de nueva salida de Villeneuve, el vencedor de Aboukir tenía el problema más fácil, pues el francés sólo tenía dos caminos, al este para destruir las posiciones inglesas mediterráneas, o al W, hacia el estrecho de Gibraltar, para ganar el Atlántico.

Juzgó más probable la primera posibilidad y por ello situó su fuerza al sur

de Cerdeña, la mejor para cortar la posible derrota de la escuadra francesa, no sin antes, para despistar, mostrarse ante nuestro cabo San Sebastián, donde dejó una fragata de vigilancia. A primeros de abril estaba en cabo Palmas (sur de Cerdeña) la posición que había escogido y desde allí envió al *Renown* con un convoy para Gibraltar.

El 4 de abril supo que se había verificado la segunda salida de Villeneuve y que este último navegaba al Sur. El día 31 otra fragata le informó que el francés se encontraba 60' al sur de Tolón. Entonces comprobó que su decisión había sido buena, el francés se alejaba de la costa española y se acercaba a su posición de espera; él había dicho: «Yo no iré al E de Sicilia ni al W de Cerdeña antes de saber algo positivo». Desplegó sus fragatas y menores en los pasos obligados y continuó esperando.

El mismo día 4 por la tarde, otra fragata le confirmó que la escuadra francesa, el día 31, continuaba gobernando al sur del mundo. Todo iba como había pensado. Por si acaso, la misma fragata regresó a Tolón para verificar que Villeneuve no había regresado a su base.

El convencimiento erróneo de que Villeneuve iba hacia las Pirámides propició que don Horacio perdiese mucho tiempo. Cuando comenzó a dudar de su «corazonada», cierta información del embajador de Nápoles anunciando la salida de un convoy para Gibraltar le decidió a meter al oeste, es decir, de posible vuelta encontrada con la derrota de Villeneuve.

El día 17 de abril recibió aviso de la presencia de Villeneuve en el Estrecho, y el 18, de que la combinada había zarpado de Cádiz. Por ello, relleno en Río Martín de víveres, dejó cinco fragatas en el Mediterráneo de vigilancia y al almirante Bickerton de comandante en jefe de este teatro.

Teniendo como objetivo la escuadra Villeneuve, comenzó el proceso de la decisión, idéntico al que había hecho Orde el mes anterior, pero llegó a una completamente distinta.

La misión la definiría más o menos así: «buscar a la escuadra combinada y combatirla para aniquilarla».

En Gibraltar un almirante inglés al servicio de Portugal, Campbell, le aseguró que Villeneuve se dirigía a las Antillas. El día 6 de mayo zarpó de la Roca y el 9 estaba en San Vicente, donde el capitán de navío Sutton le manifestó su ignorancia sobre el paradero de Villeneuve, mas, una hora más tarde, cuando su escuadra se encontraba completando el cargo de víveres, el comandante de la fragata *Amazon* le comunicó que un capitán de barco norteamericano que venía de Cádiz aseguraba que allí todo el mundo afirmaba que la combinada iba a las Antillas; además supo que otro mercante la había visto en la derrota al Caribe. Ahora sólo tenía una pregunta que hacerse: ¿habría el Almirantazgo enviado otra escuadra en persecución de Villeneuve dejando desprotegido el Canal?

La doctrina inglesa preveía:

- Si el destino del enemigo es desconocido, reunirse en Brest.
- Si el destino es una colonia, seguirlo, a no ser por manifiesta inferioridad y, en ese caso, retirarse al Canal.

Esta segunda opción fue la que barajó al principio, cambió enseguida de opinión, que era lo que el Almirantazgo deseaba, tomó antes de zarpar ciertas medidas protectoras de un convoy que pasaría ante Cartagena y el 11 arrumbó en pos de los alisios con un navío de tres puentes, nueve de dos y tres fragatas.

Esta modélica decisión de Nelson agravaría la complicada situación británica si Villeneuve hubiese decidido seguir el plan del 15 de mayo, es decir, unirse a los de Rochefort, evitar Brest y presentarse en el Canal, mientras que Nelson pasearía inútilmente por las Antillas durante dos meses donde, además, podría encontrar fuerzas superiores a la suya. Sea como fuere, cayó en la trampa del emperador. El día 4 de junio de 1805 fondeaba la escuadra de Nelson en Barbados.

Mientras tanto, un inexperto oficial del falucho inglés *Wasp* entró en Cádiz a bordo de un «neutral» portugués, e informó de que «toda la flota combinada estaba en bahía», cuando hacía 17 días que había zarpado. Aunque a Lisboa habían llegado noticias de que la combinada estaba rumbo a América, creyeron ciegamente al infiltrado del *Wasp*, lo que provocó más pérdida de tiempo.

Otro falucho, el *Beagle*, situado al W del Estrecho el día 9 de abril, cuando lo cruzó Villeneuve, presenció la salida de cuatro españoles de Cádiz, los siguió con rumbo W y los abandonó cuando seguían a ese rumbo, informando a Calder, y por orden de este último, al Almirantazgo el día 4 de mayo.

El anunciado convoy del comodoro Craig zarpó el 17 de abril de Portsmouth para Lisboa, donde arribó el día 4 de mayo y, violando decididamente la neutralidad portuguesa y sentando un precedente para lo que más tarde haría Wellington, preparó una fuerza de desembarco para ocupar las fortificaciones de la boca del Tajo por si aparecía Villeneuve.

Las órdenes del Almirantazgo

Desde el día 25 de abril, en que se recibieron en Londres las noticias del paso de Villeneuve por el Estrecho, hasta finales de junio, el recién nombrado por Pitt flamante *First Sea Lord*, el anciano Sir Charles Middleton, de formación totalmente logística, tomó decisiones a medida que le iban llegando informaciones y desconociendo si estaban ejecutándose las que estaban en curso. Sintetizaremos su actuación diciendo que solamente se recibieron a tiempo ocho de las 17 órdenes que envió, es decir el 47 por 100, de las cuales fueron ejecutadas dos, o sea, el 12 por 100.

Las suposiciones del Almirantazgo para fundamentar esas órdenes fueron: 25-04, la combinada está en ruta a las Antillas. 27-04, ídem. 30-04, la combi-

nada sigue el convoy de Craig en ruta al Canal. 04-05, la combinada está con rumbo a las Antillas. 17-05, la combinada está en Cádiz y, probablemente, seguirá al Mediterráneo. 28-05, la combinada está en paradero desconocido, seguramente con rumbo a Italia.

Los errores del Almirantazgo fueron, por tanto, expedir órdenes que no podían ser recibidas antes que la situación hubiese cambiado y cambiar de plan con demasiada frecuencia, basándose en informaciones pobres e insuficientes. Sin embargo, las ventajas de la buena doctrina implantada supusieron que algunos almirantes, sin recibir las órdenes de las que eran destinatarios, conformasen sus movimientos con ellas como si realmente las hubiesen leído.

Movimientos del contralmirante Bickerton

Después de una serie de dudas por órdenes contradictorias y tras dejar el convoy de Lisboa que pensaba convoyar hasta Malta, el que se había quedado mandando la estación naval del Mediterráneo se dirigió el día 17 de mayo a Ferrol con los tres navíos de Knight. El 27 encontró a Collingwood que se dirigía al sur y, como éste no le ordenó incorporarse, se unió a Calder. El día 8 de junio recibió orden de irse con el navío *Queen* a incorporarse a Collingwood, dejando los otros dos navíos a Calder. El 23 quedaba incorporado a la escuadra Collingwood.

Collingwood ante Cádiz

Informado de nuestras fuerzas en Cádiz y Cartagena por Bickerton y a pesar de que sabía que Nelson y Cochrane tenían fuerzas inferiores a la combinada, Collingwood se quedó con lo que tenía sin enviar refuerzos a Nelson, lo que fue aprobado por el Almirantazgo.

El 8 de junio, al llegar a Cádiz, creyendo que Cochrane podría haber regresado sin unirse a Nelson, envió a éste último dos navíos, el *Illustrious* y el *Ramilies*.

El 23 se le unió Bickerton y entonces le dio cuatro navíos para que escoltase el convoy de Gibraltar a Malta hasta rebasar Cartagena, la cual bloquearía a continuación. Él se quedó con otros cuatro navíos bloqueando Cádiz. El convoy de Craig llegó por fin a Malta el día 19 de junio, dos meses después de su salida.

El cambio de plan

A la vista de la nueva situación creada por la feliz huida de Villeneuve, la formación de la combinada en las Antillas y el bloqueo de difícil ruptura de Ganteaume en Brest, el emperador decidió que Villeneuve asumiese el papel

principal en la operación proyectada de invasión de Inglaterra y le envió nuevas órdenes con el almirante Magón que (14-04) salió para las Antillas con dos navíos.

El nuevo plan que llevó Magón con los navíos *Algeiras* y *Archiles* (74 c, ambos) y 850 soldados disponía:

- Villeneuve esperará 20 días en las Antillas después de recibir esta orden. Si Ganteaume aparece allí, ejecutarán el plan primitivo. Si no aparece, se marchará a Ferrol y lo desbloqueará, incorporando los navíos que en esa base encuentre.
- Con esta nueva escuadra saldrá de Ferrol para desbloquear Brest, si es posible con ayuda de Ganteaume. Unidos ambos, tras la batalla que supondrá tal desbloqueo, harán por Boulogne con los 56 navíos (supondría que los ingleses no le causarían pérdidas), donde el emperador dará las ordenes finales para proteger el desembarco en Inglaterra.
- Mientras que Villeneuve espera en Las Antillas, tomará Santa Lucía y demás islas que le sea posible.

Por primera vez el emperador descubría sus planes a Villeneuve y, ¡novedad!, ordena la destrucción de las fuerzas bloqueadoras de Calder y Gardner.

El ministro de la Marina Imperial, Mr. Decrés, acompañaba estas órdenes con carta donde decía: «Sin duda Dominica está en nuestro poder y Santa Lucía debe estarlo ya». Lo que debió causar en Villeneuve desastroso efecto, pues era la primera vez que oía hablar de esas operaciones, su única orden hasta ese momento era la de esperar a Ganteaume.

Napoleón, convencido de que Nelson persistiría en el error de creer una operación destinada a Egipto, envió a Villeneuve nueva instrucción con la fragata *Dindon* (29-04), que resumimos:

«Suponiendo que Nelson está todavía en Egipto, Villeneuve esperará 35 días después de la llegada de Magón y en este periodo se apoderará de todas las posesiones inglesas de las Antillas menores, cuidando de que estas operaciones no perjudiquen la final. Si Ganteaume no aparece, seguirá a Ferrol desarrollando el plan anterior.

Cuando Villeneuve llegue a Ferrol, los ingleses podrán enviar allí a Gardner para batir a la flota combinada antes de que la de Brest pueda auxiliarle o mantenerlo en Brest si la combinada se ha unido a Ganteaume.

En el primer caso:

- Villeneuve puede seguir a cabo Lizard y dirigirse a Boulogne.
- Contornear por fuera Irlanda y Escocia, reunir sus fuerzas a las de Texel y seguir a Boulogne.
- Pasar ante Gardner si su fuerza supera los 56 navíos.

En el segundo caso:

- Trabará combate, pudiendo contar con los cinco navíos de Rochefort y procurará sea lo más cerca de Brest para que Ganteaume lo auxilie.

Si por motivos imprevistos los planes anteriores no pueden ejecutarse, partirá a Cádiz con la de Rochefort, donde le esperarán la escuadra de Cartagena y nuevas instrucciones.»

Con estas instrucciones, Decrés enviaba otra carta: «Todas las instrucciones que hasta ahora habéis recibido están de acuerdo en este punto, que vuestra estancia en las islas de barlovento se marque por la captura de las posiciones inglesas». Esta nueva estupidez de Decrés, que justificó diciendo había sido error de interpretación de Villeneuve, demuestra el pésimo efecto que en una orden puede producir la imprudencia o negligencia de un subordinado del que la da.

Villeneuve en las Antillas

En principio, mientras esperaba a Ganteaume, solamente envió tres fragatas al corso contra el tráfico inglés y ordenó tomar Diamond Rock. El día 3 conquistó Diamond Rock, el 4 llegó Magón y comenzó a planear la toma de Antigua y Barbuda y el día 5 salió para Guadalupe a embarcar un batallón de tropa. El 7 entró en Antigua. Al día siguiente divisó un convoy inglés con una sola goleta de escolta; Villeneuve apresó a todos menos a la escolta. Por los prisioneros supo de la llegada de Nelson a Barbados y entonces decidió cambiar de plan.

Proceso de la decisión de Villeneuve

Informado de que Nelson y Cochrane sumaban de 18 a 20 navíos, se juzgó en inferioridad. La realidad es que los ingleses solamente contaban con 13 (dos habían quedado en Jamaica), pero como la información recibida era muy razonable decidió retirarse, lo que ha sido muy criticado.

Sus posibilidades consistían en:

- Dar la batalla a Nelson con fuerzas, más o menos igualadas, lo que le provocaría tales pérdidas que echaría abajo el plan imperial.
- Retirarse a Martinica (con pocos recursos para su escuadra, donde comenzaban las enfermedades tropicales), solución difícil, pues Nelson le saldría al paso. El posible bloqueo allí minaría la moral de sus dotaciones.

- Regresar inmediatamente a Europa. Arriesgándose a cruzarse con Ganteaume, ganaba en posibilidades de resolver la campaña europea antes de que Nelson pudiese llegar, quizás sorprendería a Calder. Consultó a Gravina y el 11 de junio escribió: «Lo hallé en la opinión de efectuar inmediatamente la vuelta a Ferrol, hacer la unión y dar continuación al objeto principal de nuestro destino».

Decisión lógica y acertada a pesar de las críticas recibidas.

El 11 de junio, tras devolver el batallón guadalupano, emprendió el regreso con los 20 navíos de la combinada.

Nelson en las Antillas

Nelson incorporó dos navíos de Cochrane y, aun sabiéndose en inferioridad (12/18, que en la realidad era 12/20), juzgó que «si lo batían no podrían hacer gran mal a Inglaterra durante el resto del año»; sabía que una derrota táctica podía convertirse en victoria estratégica y salió para Santa Lucía y Trinidad, para lo cual embarcó 2.000 soldados por si estaban en manos francesas. No encontrando al enemigo, siguió al norte. Ciertas noticias le indujeron a acercarse al sur de Guadalupe el 9 de junio. Cuando el 12 supo de la devolución del batallón a Guadalupe dedujo que Villeneuve regresaba a Europa y mandó aviso al Almirantazgo por el brick *Curieux*. Desembarcó su tropa y la goleta escapada del apresamiento del convoy le informó la verdadera composición de la escuadra Villeneuve.

El 13 comenzó la persecución de la combinada por parte de Nelson, desoyendo a Cochrane, que la suponía en Jamaica.

El día 16 del mismo junio, reconoció Nelson la posibilidad de que la combinada estuviese rumbo a Ferrol; sin embargo, un mercante americano que encontró ese día le informó de que iba a Cádiz o al Mediterráneo. Le volvieron a la mente los fantasmas de Egipto y constató que el Mediterráneo estaba desprotegido. Mandó, entonces, aviso a Calder y arrumbó a Gibraltar. Llegó el 13 de julio, cuando el centro de gravedad naval estaba en el norte. Su impulso agresivo le había conducido por tercera vez al lugar equivocado.

La situación en Europa

Gardner fue relevado por Cornwallis el día 7 de julio. Su escuadra contaba con 20 navíos, siete de tres puentes, y bloqueaba a la de Ganteaume, 21 y tres de tres puentes, frente a Brest. Graves, frente a Rochefort, fue relevado por Stirling, que quedó con cinco navíos, bloqueando a otros tantos del capitán de navío Allemand, que había relevado a Missiessy.

El 15 de julio Calder estaba ante Ferrol con dos navíos de 98, uno de 80, cinco de 74 y uno de 64 cañones. Dentro de la ría se encontraban cinco navíos franceses de dos puentes (Gourdon) y 10 españoles (uno de tres puentes) al mando de Grandallana.

Collingwood bloqueaba Cádiz con un tres puentes y tres de dos; dentro de bahía Álava contaba con dos de tres y dos de dos puentes, sólo dos de ellos estaban listos para salir. Bickerton con un tres puentes y tres de dos bloqueaba a Salcedo (dos de tres y cuatro de dos puentes) en Cartagena. Salcedo tampoco tenía a los seis listos para salir a la mar. En Texel siete navíos ingleses (Keith) bloqueaban la débil flota holandesa. En el Canal, paso de Calais, había sutiles de vigilancia. En Irlanda una flotilla de fragatas y siete navíos en reserva en diversos puertos del Canal.

El memorando de Lord Barham

El 10 de julio supo el Primer Lord del Mar de la llegada de Villeneuve a Martinica. Avisó a todos sus mandos y quedó convencido, como Nelson, de que la combinada iba a Cádiz. Promulgó una nueva misión:

«*Interceptar a la combinada en su regreso a Europa sería el objetivo más importante que conozco. Esto, además, (Para) desanimaría a cualquier expedición futura y mostraría a Europa que a veces es conveniente abandonar un sistema ocasional de bloqueo con el expreso fin de disponer de los navíos no empleados en alguna ocasión oportuna*» (subrayamos lo que sería una redacción reglamentaria actual).»

Para cumplirla disponía también que:

«En la presente ocasión destacar 10 navíos de Brest a Cádiz, para disponer una gran fuerza en el sitio donde se espera a la combinada. Añadir tres fragatas a la escuadra que bloquea Ferrol con orden de navegar al NW de cabo Finisterre, conservando sus comunicaciones con Ferrol por medio de otras fragatas. Se mostrará ocasionalmente ante Ferrol, para enmascarar el objetivo real del crucero. La de Rochefort continuará con el bloqueo tan riguroso como sea posible. La de Brest (con 12 navíos restantes) navegará al SSW en línea recta saliendo de cabo Finisterre y conservando con fragatas sus comunicaciones con la escuadra de Ferrol. Después que estos planes se hayan desenvuelto cesará la razón de su existencia; esto es, la combinada llegará a Europa o no sabremos nada de sus movimientos.»

Peligro para el inglés: si la combinada apareciese en Brest, combatiría a Cornwallis y, aún victorioso este último, Ganteaume podría dar buena cuenta de lo que quedase de su bloqueador.

En Ferrol también podía tener ventaja sobre Calder, sólo si llegaba a Cádiz podía ser batido Villeneuve por Collingwood. La superioridad de Calder, supuesta en el memorando, era tan teórica que sólo un milagro podría salvarlo y, afortunadamente para él, ocurrió. El capitán de navío Betteswort, comandante del brick *Curieux*, llegó a Londres con la información más valiosa de toda la campaña, pues habiendo encontrado a la combinada el 19 de julio la siguió hasta convencerse de que iba al golfo de Vizcaya. Esto desmoronaba el plan del emperador.

A toda velocidad y sabiendo solamente amenazados Brest y Ferrol, el 9 de julio Barham ordenó a Cornwallis:

«...reforzar la escuadra que está en Ferrol, a las órdenes del vicealmirante Sir Robert Calder con los... de Rochefort del contralmirante Stirling, diciéndole al VA que debe obrar sin pérdida de tiempo, frente a cabo Finisterre, de donde cruzará en dirección al enemigo (cuyas últimas posiciones tomadas por el *Curieux* comunicaba) hasta una distancia de 30 a 4 leguas al W durante 6 u 8 días.»

Al tiempo que Cornwallis recibía esta orden, Calder comunicaba que la escuadra bloqueada en Ferrol activaba los preparativos para salir. Dejando unas fragatas en Brest, salió Cornwallis con rumbo SW, situándose el día 16 de julio en la intersección del paralelo de Rochefort con la línea Brest-Ferrol. De allí regresó a Brest, donde llegó 12 días después; o sea, tardó el doble de lo dispuesto por el Almirantazgo.

Stirling dejó su bloqueo y se reunió con Calder el día 15, haciendo el conjunto por la situación señalada en el memorando. El día del Carmen estaban a 100' al W de Finisterre, el 22 a 150' al NNW del mismo cabo. A pesar de la poca visibilidad, los serviolas ingleses cantaban la presencia de 27 velas a 6', navegando con rumbo W. Calder formó línea de batalla y metió hacia el enemigo.

Planes franceses del 5 de junio y del 24 de julio

Tras zarpar la *Dindon* con la orden reseñada más arriba, Napoleón comprendió que los 35 días de espera en las Antillas harían llegar la combinada a Ferrol con víveres para un mes solamente, por lo que decidió enviar a la fragata *Topazo* con las siguientes instrucciones, que firmó el día 15 de mayo:

«Cuando Villeneuve reciba la presente saldrá para Ferrol, siguiendo en lo demás el plan enviado con la *Dindon*.

Si Ganteaume no logra salir antes del 25 de mayo desistirá de nuevas salidas.»

Entre el 21 y el 23 de mayo se enviaron otras tres fragatas a Villeneuve para avisarle de que Ganteaume no saldría, ninguna lo encontró.

Allemand, sucesor de Missiessy que el 20 de mayo había llegado a Rochefort, recibió esta orden:

«Saldrá de Rochefort y del 4 al 5 de julio hará demostraciones frente a la costa de Irlanda, saliendo después al punto... donde esperará a Villeneuve en su derrota Brest-Ferrol. Allí esperará hasta el 13 de agosto y si no aparece se dirigirá a Vigo donde habrá nuevas instrucciones, pudiendo ir a Ferrol a discreción. Emplear toda vuestra audacia en hostilizar lo más posible al enemigo, puesto que esto es la esencia de la orden del Emperador. La escuadra no debe salir hasta que desaparezca la bloqueadora, pues mientras más distante del puerto mantenga el enemigo una fuerza, más debilitará sus posiciones vitales frente a Ferrol y Brest y esto es lo que el Emperador desea.»

Esta orden puede calificarse de «disparatada». Asigna a Allemand dos misiones, una clara de dominio negativo del mar y otra de incorporación a la combinada. La primera implica total iniciativa y libertad de movimientos y no exponerse durante cinco días en el lugar más frecuentado por la exploración enemiga. El emperador rectificó el 15 de junio; su nueva orden, que contemplaba solamente la incorporación, nunca llegó, pues Allemand estaba en la mar desde el 17 de junio.

Para divertir al espionaje inglés, Napoleón ordenó, por esas fechas, embarcar en Texella la división de Marmont.

Enterado el emperador de la retirada de Ferrol y Brest de las escuadras bloqueadoras, dedujo que Villeneuve estaba cerca y, como supuso que las que bloqueaban Rochefort y parte de la de Brest habrían ido a reforzar a Calder, tomó la decisión de atacar en donde sus fuerzas fuesen superiores en número. En consecuencia ordenó el 18 de junio a Ganteaume:

«Ganteaume forzará el paso a través de la escuadra inglesa de observación y despejará la situación de Brest, atacando a fuerzas inferiores a 17 navíos de línea y si Cornwallis hubiese desaparecido entrará en el Canal y auxiliará a la flotilla a atravesarlo.»

Recibida por su destinatario el día 24, el mismo día que regresaba a sus puestos de bloqueo Cornwallis con al menos 18 navíos, ni intentó la salida.

Cuando el emperador recibió ese mismo día 24 la noticia de la salida de Villeneuve de Martinica (05-06) dudó en señalar nuevos puntos de RN, y como su nueva orden nunca llegó a salir de suelo francés, la omitimos.

La fase crítica. Finisterre

Sintetizando mucho, diremos que, si bien Villeneuve llevaba en su combinada 20 navíos y Calder solamente 15, la relación verdadera entre esas fuerzas era como de 20/19, según Corbett. La mala visibilidad jugó papel determinante. Los españoles perdimos dos navíos que apresó el inglés, los franceses no hicieron lo más mínimo por socorrerlos cuando, desarbolados, el viento los empujaba hacia el enemigo. Ellos tuvieron uno totalmente desmantelado. La caza montada por Villeneuve fue infructuosa. El tiempo cargó y la situación de la combinada se volvió difícil, por lo que Villeneuve ordenó entrar en Vigo dónde fondeó el día 28. Calder regresó a sus puestos ante Ferrol, donde llegó el día 29.

Napoleón fracasó por no haber conseguido a tiempo la concentración en Ferrol, y Barham por no haber detenido a Villeneuve en su bien trazado plan. Calder, como siempre ha hecho el Reino Unido, fue juzgado en consejo de guerra por su prudencia y por desaprovechar el barlovento (el buen NE veraniego de Galicia) para aniquilar a la combinada. Recibió una fuerte amonestación del Almirantazgo, pero continuó su carrera.

La concentración

Desesperado de haber tomado el lugar equivocado, Nelson intentó ir al norte lo más rápidamente posible, pero el viento le hizo esperar y hasta el día de la Virgen de agosto no quedaron reunidos, él y Cornwallis, tras haber recompuesto el despliegue inglés ante Cartagena y Cádiz.

Tras otros movimientos, a la espera de noticias sobre el enemigo, Calder constató que la combinada estaba fondeada en Ferrol (y La Coruña) donde había incorporado los navíos allí existentes. Por ello, el día 10 de agosto va a reunirse con Cornwallis, dejando un navío de vigilancia ante Ferrol.

El día que llegó Nelson, la escuadra inglesa formaba 38 navíos de línea y tenía en reserva 16, el plan del emperador abortaba sin esperanza alguna de éxito. Destacaremos que tanto Nelson como Calder decidieron concentrarse en el punto crítico y en el momento crítico, por propia iniciativa, fruto, al decir de Corbett, de la doctrina fija mantenida por la Armada británica.

Insigne bétise

La concentración inglesa imposibilitaba el desembarco y surgió la duda, por todos discutida, al considerar si en el fondo del pensamiento imperial Inglaterra era el objetivo principal o solamente encubría otro; entonces la maniobra francesa había triunfado.

Según el almirante Cornwallis, lo que Napoleón deseaba era precisamente esa concentración para alcanzar un objetivo ulterior, sin necesidad de ejecutar el desembarco; el problema no era ni mucho menos sencillo, ya que, según él, Villeneuve quedaba libre en Ferrol para:

- Atacar las grandes derrotas comerciales inglesas.
- Atacar en Cádiz a Collingwood.
- Entrar en el Mediterráneo.
- Regresar a las Antillas.
- Salir para la India.

En el caso de enviar una escuadra contra Villeneuve, éste podría batirla si era inferior o evitarla en caso contrario y, de poder eludirla, podría llegar al Canal, donde quedarían los franceses superiores en número.

Luego la concentración inglesa solamente resolvía o anulaba la amenaza del desembarco.

Para el mando inglés era absolutamente necesario embotellar a la combinada o destruirla en combate.

Para ello, Cornwallis dividió su escuadra en dos partes iguales, considerando que, aunque Villeneuve era más fuerte que Ganteaume, el último estaba en la posición central de toda la campaña. Su orden decía así:

«De Cornwallis a Sir Robert Calder,

Habiendo llegado a Ferrol procedentes de las Indias Occidentales las escuadras francesas y española, determino que vayáis sin tardanza a aquel puerto con los navíos designados... Os esforzaréis en obtener información sobre las fuerzas del enemigo y de su situación y haréis el máximo esfuerzo para impedir que se haga a la mar, interceptándolo en caso de que lo intente. Si a vuestra llegada os enteráis que parte de los navíos enemigos ya han salido y os parece que... os sería posible batirlos, retendréis con vos los navíos que creáis suficientes para hacer frente a los navíos franceses y españoles que hubiesen quedado en Ferrol listos para hacerse a la mar, y mandaréis el resto de los navíos a unirse conmigo en Ouessant.

Las diversas fragatas designadas aparte (3) las mando a obtener información...; conservaréis con vos las que creáis necesarias para mandarme informaciones en cualquier ocasión que ocurra... de suficiente importancia.

Daréis instrucciones a los buques encargados de... explorar, en el sentido de que se cercioren..., del rumbo y destino de los navíos enemigos y de pasar por delante de ellos para comunicárselo al Almirante mi lugarteniente que debe encontrarse de ahora en adelante en Rochefort o en Irlanda si parece ser esa su dirección, dando la información con... rapidez, de modo que los oficiales allí estacionados puedan prepararse... para interceptar la fuerza enemiga.

A bordo del *Ville de Paris*. Ouessant, 16 de agosto de 1805. W. Cornwallis

Cuando Napoleón supo esta decisión de Cornwallis la calificó de *insigne bêtise*. Corbett la defendió diciendo que Inglaterra deseaba dominar el Mediterráneo con vistas al proyecto de coalición de Austria y Rusia. Castex dice que los argumentos que da son difíciles de admitir.

Si Villeneuve hubiese encontrado de nuevo a Calder, seguramente lo hubiese derrotado, pero saldría tan mal parado que convertiría en derrota estratégica su victoria táctica. Si lo esquivaba y caía sobre Cornwallis, aunque éste recibiese sus reservas, quizá hubiese salido Ganteaume... Por último, si la combinada se iba a Cádiz, la decisión de Cornwallis sería magnífica. El dios de la guerra naval estaba con Inglaterra.

Villeneuve entra en Ferrol

El día 15 de julio, tras cuatro días en la bella ría, salió la combinada de Vigo para Ferrol con 15 navíos (uno francés y dos españoles se quedaron allí dado su mal estado. También dejaron 800 hombres de la escuadra enfermos), tras mandar aviso al almirante francés Gourdon, que se encontraba en Ferrol, para que estuviese dispuesto a combatir cerca de la boca de la ría. Gourdon, enfermo, ni intentó salir al socaire de Prioriño.

Un SW fresquito alejó a Calder de la costa y llevó en popa a la combinada a Ferrol. En el Segaña se acercó al insignia de Villeneuve un bote con un oficial, que entregó al almirante un pliego con una orden del emperador. Esta orden especificaba que debía unir a su escuadra la de Ferrol sin tocar en el puerto y seguir para Brest, remachaba: «En ningún caso debe entrar en el puerto de Ferrol».

Villeneuve ordenó inmediatamente virar de bordo y fondear ante La Coruña, pero Gravina, que iba en cabeza con sus dos navíos, fondeó en Ferrol, al no poder cumplimentarla, pues estaba ya entre castillos y no podía virar.

Napoleón cambió con esta orden las orejas por el rabo... Al hecho de estar



Movimientos posteriores a la navegación a las Antillas de la escuadra combinada al mando de Villeneuve y de la inglesa al mando de Nelson.

en Ferrol el arsenal militar con todo lo necesario para las reparaciones y el aprovisionamiento de la escuadra, se unía el hecho de que para salir de La Coruña y de Ferrol se necesitan vientos contrarios. Fatal error o, simplemente, desconocimiento del medio.

Lo de Brest era lógico, pues facilitar la marcha y no demorarla...

Más informaciones siguieron llegando a La Coruña y repeticiones de otras órdenes ya conocidas, tanto las que a él se le dieron como las de Allemand. El 5 de agosto supo Villeneuve que Nelson había llegado a Gibraltar el 23 de julio y su salida para el W el día 26.

Villeneuve mandó órdenes a Allemand para coordinar el RV, pero la *Didon*, encargada de llevarlas, fue apresada y Allemand no las recibió.

La decisión de Villeneuve

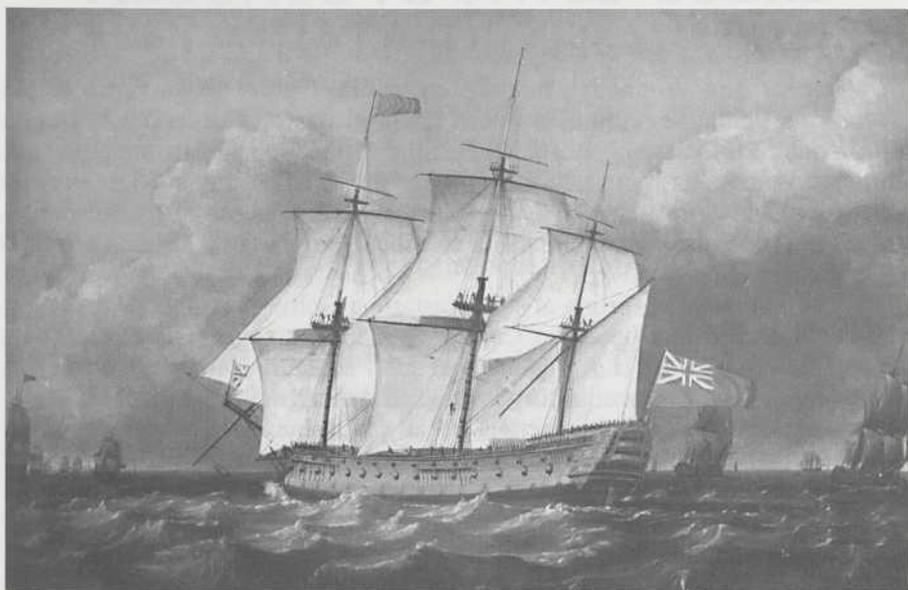
La verdadera situación de la combinada a mediados de agosto era, tras lo de Finisterre, sencillamente desastrosa. Si Nelson se unía a Cornwallis, la escuadra inglesa contaría con 40 navíos para batir a los 25 que los aliados podían combinar. La derrota a Brest era imposible, montar Escocia por el Norte, dada la estación y el estado de las dotaciones, descabellado.

El día 3 de agosto Villeneuve escribió que su intención era entrar en Brest o penetrar en la Mancha, barajando la costa inglesa para escapar del enemigo. El día 6 tomó disposiciones para la salida pero, viendo las ocho fragatas enemigas que le vigilaban, escribió: «Quiero salir, pero no sé a dónde iré. Ocho fragatas están frente a la costa a ocho leguas y aprovecharán la lección dada por Orde, nos seguirán sin que pueda cogerlas e irán a unirse a las escuadras de Brest o de Cádiz según haga rumbo a uno u otro de estos puertos...».

Luego añadió: «Salgo a la mar para presentarme delante de Brest».

Hasta el día 13, por culpa del viento, no estuvieron en franquicia los que salieron de La Coruña y Ferrol. Las dudas seguían asaltando a Villeneuve ¿Brest o Cádiz?, y se contestaba «...los enemigos nos observan de tan cerca que no puedo disimular mi marcha». Su escuadra quedaba compuesta por cuatro navíos de 80 y 14 de 74 cañones franceses, y uno de 112, dos de 80 y ocho de 74 cañones españoles, amén de cinco fragatas, francesas y una española, y tres corbetas francesas y dos españolas, con aguada y víveres para 45 días más la importantísima carencia de 2.000 hombres en el conjunto de las dotaciones.

Libre de puntas y bajas, arrumbó al WNW, y por la tarde del día 13 forma la línea de combate al aparecer la fragata inglesa *Iris*. Tras varios cambios de bordo, al amanecer del día siguiente comprobó que la *Iris* continuaba siguiéndole, pero a las 1400 desapareció del horizonte. Poco más tarde era avistado el *Dragón* por las fragatas que también cantaron dos escuadras de 14 y 6 velas. La primera debió ser error de señal, la otra era la de Allemand, que por mala



El *Victory*, buque insignia de Nelson en Trafalgar. (Óleo de Monamy en el NMM, de Greenwich).

suerte extraordinaria y falta de afán investigador pasó muy cerca sin ser reconocida. Ya de noche cerrada divisan al *Dragón* con la *Phoenix* y la capturada *Didón*, y aunque Villeneuve lo sabía, como consta en su diario, no intentó recuperarla. El 15 un barco mercante neutral le comunica haber divisado una escuadra en sus proximidades.

Ante la evidencia de la imposibilidad de ir a Brest sin combatir y considerando que mantenerse sobre Ferrol le ocasionaría averías irreparables, creyó llegado el momento en que «la situación de la flota no nos permitiese emprender la ejecución de los planes» (instrucciones de Napoleón) y como la orden exigiese que fuese a Cádiz para hacer otra concentración posterior, al oscurecer el día 15, previa señal, la combinada arrumbaba a Cádiz.

El momento crítico había pasado.

Casi todo el mundo, con Napoleón a la cabeza, censuró agriamente la decisión de Villeneuve; sin embargo, el factor moral fue el decisivo de la campaña.

La retirada de la flota, desorganizada y abatida, parecía la de un ejército derrotado. El día 20 quedaba el conjunto fondeado en la bahía de Cádiz. Collingwood, que ante la manifiesta inferioridad se había retirado, volvió a establecer el bloqueo con sus cuatro navíos en espera de la llegada de Nelson.

La decisión de Calder

Mientras que Villeneuve entraba en Cádiz, Calder se encontró con la *Naiad*, que había seguido al primero hacia el oeste, y ordenó a la fragata *Altark* que reconociese la bocana de Ferrol. El día 21 de agosto comprobó que Villeneuve no había regresado y supo que Allemand estaba en Vigo; por ello arribó a Finisterre y de allí a Vigo, comprobando que no quedaban franceses en la ría. Como todavía no sabía si Villeneuve iba al norte o al sur, tuvo que tomar una decisión.

Si la combinada se dirigía al sur aplastaría a Collingwood y a Bickerton y, reforzada con lo que había en Cartagena y Cádiz, regresaría al norte con potentísima flota. Si él la seguía hacia el sur y se equivocaba en la predicción sobre Villeneuve, Cornwallis corría el riesgo de un gran desastre, al ser atacado por Villeneuve y Ganteaume sin que él pudiese ayudarle. Manteniéndose en Finisterre, desperdiciaba inútilmente su escuadra, por lo que decidió salir para San Vicente barajando la costa portuguesa; escribió a Cornwallis: «Voy a incorporarme a Collingwood en Cádiz... pero si el enemigo no ha ido al S creo que el Almirante Collingwood me mandará a reunirme en Ouessant».

El día 24 Calder hizo escala en Lisboa, el buen trabajo exploratorio de sus fragatas rindió sus frutos y el cónsul le comunicó la entrada de Villeneuve en Cádiz. El 30 llegó a Cádiz, donde ya encontró reunidos a Collingwood y Bickerton. El más antiguo, Collingwood, tomó el mando de los 26 navíos, siete de tres puentes. Y como ésta era más potente que la de Villeneuve, se puede dar por terminada aquí la campaña. Luego vendría el desastre del 21 de octubre.

BIBLIOGRAFÍA

- ALCALÁ GALIANO, Pelayo: *El Combate de Trafalgar*. Dos tomos. Madrid, noviembre de 1905, edición facsímil del 1.º de Historia y Cultura Naval Madrid, 2004.
- BENNET, Geoffrey: *Nelson, the Commander*. Nueva York, 1972.
- CASTEX, Amiral: *Théores Stratégiques*. Tome II. París, 1930.
- CORBETT, Julien: *The Campaign of Trafalgar*. E. G. N., Madrid, 1933.
- DESBRIERE, Edouard: *La campagne maritime de 1805*. París, 1920.
- JURIEU DE LA GRAVIÈRE, Jean: *Les Guerres maritimes sous la République et l'Empire*. París, 1847.
- MAHAN, Alfred: *The influence of sea power upon History*. Traducción del *Correo Gallego*. Ferrol, 1901. *The Life of Nelson*. U. S. Naval Institute, 1900.
- MARLIANI, Manuel: *Vindicación de la Marina Militar de España*. Madrid, 1850.
- POTTER, E. B., y NIMITZ, W.: *Sea Power. A naval history*. USA, 1960.
- THURSFIELD, R.: *La Guerra Naval*, Barcelona, 1914.